

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Mira y vive

Élder Kevin R. Duncan

Presidente del Área Centroamérica



Élder Duncan

“...para que quien mirara a él, viviera; y muchos miraron y vivieron”.
(Alma 33:19)

Conozco a un joven padre que vive aquí en Centroamérica. Él es un ex misionero. Cuando era misionero, era un hombre de gran fe. Ocupó posiciones de responsabilidad en el campo misional; todos lo veían y lo admiraban por su diligencia.

Desafortunadamente, cuando este joven regresó a casa, dejó de hacer dos cosas que eran un hábito en la misión. Dejó de leer las Escrituras diariamente y sus oraciones se volvieron menos frecuentes y más rutinarias. Él hacía las cosas para ser visto como una persona diligente, pero en realidad se estaba desmoronando por dentro. Este joven se selló en el templo; sin embargo, dejó de ser obediente, por lo que no recibía las bendiciones prometidas y estaba alejando las bendiciones de la eternidad para él y su familia.

La esposa de este joven padre le rogaba que retomara las prácticas que aumentarían su fe en Jesucristo. Ella oró por años y, debido a su fe y

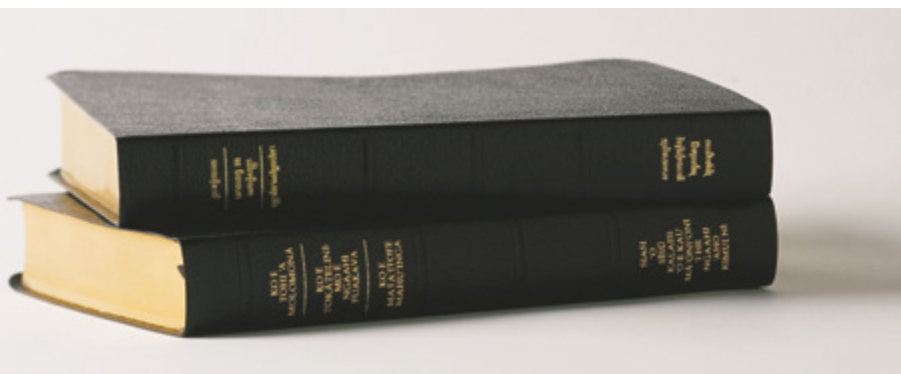
diligencia, el Señor intervino. Este joven recibió un llamamiento en su barrio, el cual requirió que él retomara el estudio regular de las Escrituras. Al principio se resistió, pero con el tiempo se humilló y empezó a deleitarse en la palabra de Dios. Sus oraciones mejoraron significativamente. Él está nuevamente en el camino que lleva a la vida eterna. Aunque casi perdió a su familia y su matrimonio por su falta de diligencia, Dios lo está bendiciendo por su renovada diligencia.

Hermanos y hermanas, este mismo escenario se reproduce muchas veces en la vida de muchos miembros de la Iglesia. No hay sustituto para estas prácticas básicas. Así como los hijos de Israel debían mirar hacia la vara de Moisés y vivir, así nosotros seremos bendecidos y preservados si leemos diaria y diligentemente las Escrituras y oramos con todo nuestro corazón. Sin embargo, si somos obstinados, como lo fueron algunos de los hijos de Israel, y rehusamos hacer esto por su sencillez, pereceremos.

El estudio diario y tesonero de las Escrituras y la oración diaria tienen un propósito, el cual es hacer que la fe en Jesucristo crezca. El Salvador enseñó: “Escudriñad las Escrituras porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Así como una semilla bien nutrida crece, nuestro testimonio también crecerá lento, pero seguro. Nuestra habilidad de discernir entre el bien y el mal se agudizará. Nuestro poder para resistir la tentación aumentará. Nuestro deseo de observar los mandamientos y ser honestos delante del Señor crecerá. Nos volveremos más sensibles a la necesidad de arrepentirnos constantemente. Nuestro orgullo disminuirá y nuestra humildad aumentará. Nuestro amor por Dios y nuestros semejantes se convertirá en el sentimiento más poderoso de nuestro corazón. Como resultado, amaremos a nuestro Padre Eterno, así como todo lo que Él nos pida. Seremos rectos delante de Dios y Él podrá confiar en nosotros.

Invito a cada miembro de Centroamérica a traer las bendiciones de Dios sobre ellos por medio del desarrollo de este hábito y el deseo de derramar a Dios su corazón en oración y de escuchar la voz del Espíritu por medio del estudio diario de las Escrituras. Nada es más importante –ni el sueño, ni la comida, ni el dinero, ni ningún éxito del mundo.

Una vez que estén leyendo y orando diariamente, los invito a que



compartan con otros cómo este proceso ha bendecido su vida y los animen a probar y a deleitarse de este maná diario que Dios tan bondadosamente nos ofrece.

No necesitamos sufrir como el joven padre, quien casi pierde todo lo que tenía valor en su vida. Ruego que aceptemos la invitación de Alma, quien dijo: “Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que plantaseis esta palabra en vuestros corazones, y al

empezar a hincharse, nutridla con vuestra fe. Y he aquí, llegará a ser un árbol que crecerá en vosotros para vida eterna. Y entonces Dios os conceda que sean ligeras vuestras cargas mediante el gozo de su Hijo. Y todo esto lo podéis hacer si queréis” (Alma 33:23).

Testifico que Dios vive y nos ama a cada uno. Él está listo para escuchar cada oración. Él está ansioso por bendecir a quienes lo buscan. Su voz la

escuchamos en las Escrituras. Testifico que llegaremos a conocer a Cristo y Su sacrificio infinito por nosotros a medida que estudiemos Sus palabras dadas por medio de Sus profetas. Testifico que el Espíritu Santo nos hará saber la verdad en nuestro corazón. Les prometo que encontrarán gozo y propósito para su vida conforme aprendan a deleitarse en el estudio diario de las Escrituras y la oración. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTICIAS LOCALES

Estaca El Progreso, Honduras, cumple meta de viajes al templo

Por Carolina Calderón, El Progreso Yoro, Honduras

En diciembre de 2013, la presidencia del Templo de Honduras asignó a la Estaca El Progreso que llevara a cabo 47 viajes al templo en el año 2014, meta que representaba la cantidad de viajes que se lograron en diez años en tiempos anteriores. El presidente de estaca, Marco Antonio Baquedano, expresó que sintieron que sería muy difícil o casi imposible lograr la asignación y lo primero que realizaron como presidencia de estaca fue convocar ese mismo mes una reunión con los obispos de cada barrio de las diez unidades que tiene la estaca. El objetivo era hacer un plan de trabajo y así lograr la meta de la asistencia al templo en un cien por ciento.

A cada barrio se le asignó un viaje por semana, siendo un trabajo arduo y laborioso para los obispos y miembros, para así cumplir los 47

viajes y así ser obedientes a la voluntad de Dios. Aunque los primeros tres meses fueron los más difíciles,

cada uno de los viajes tuvo su reto en particular porque los hermanos no tenían la facilidad de viajar tan continuamente al templo.

Se organizaban las excursiones saliendo a las tres de la mañana, viajando durante cuatro horas de partida y el mismo tiempo de regreso. Además, existían dificultades



Ir al templo es una tradición para los miembros de la Estaca El Progreso, Honduras.

económicas; los hermanos comenzaron a realizar actividades de índole personal para pagar su pasaje y subsidiar los gastos de algunos recién conversos y jóvenes. De esta manera, ellos podrían tener sus propias experiencias espirituales. Otro factor era la disponibilidad de tiempo. Se ejerció la fe y aceptaron las fechas que el templo estableció. Normalmente fueron días de semana como martes, miércoles, jueves y viernes; no obstante, esto no fue obstáculo, aunque muchos debieron solicitar permisos de trabajo y/o estudios para poder asistir en estos días.

Es hermoso saber que se ha llegado a ese progreso y entendimiento de la doctrina del Salvador. Con el correr del tiempo, se creó la costumbre en los miembros de visitar el templo y tener el deseo fuerte de trabajar muy arduamente en esta obra de salvación. Ahora, ir al templo es una tradición en la estaca y es por eso que en el año 2015 se han programado 44 viajes, de los cuales también se espera cumplir el cien por ciento.

Cabe recalcar que adicionales a los 47 viajes que había programado la presidencia del templo, varios hermanos tuvieron que optar por hacer viajes individuales, ya que algunos eventos como matrimonios se daban en fechas no calendarizadas por la estaca.

Los logros fueron varios: Se ejerció la fe, se obtuvo un espíritu de unidad, se puso a Dios en primer lugar, se volvió el corazón hacia los antepasados al trabajar en historia familiar, se incrementó la asistencia a la reunión sacramental, se animó a los nuevos conversos y, sobre todo, se ha mantenido a individuos y familias fuertes y firmes en el Evangelio. ■

Conferencia de la Estaca Los Yoses, una conferencia histórica

Jocelyne Cambroner, San José, Costa Rica



Patriarcas José Antonio Marín y Jorge Solano, al centro, junto a líderes de la Estaca Los Yoses.

El 9 de noviembre del 2014, en la Estaca Los Yoses, San José, Costa Rica, se llevó a cabo la conferencia semestral tal y como se realiza en la Iglesia, pero en esta ocasión fue peculiar y diferente a las demás. El presidente de estaca, Luis Claudio Chaverri León, anunció en el sostenimiento de oficiales el relevo honorable del patriarca en funciones, Jorge Solano Mora y a su vez llamó como nuevo patriarca a José Antonio Marín Cordero. Fue una noticia que impresionó y cautivó a los presentes.

El patriarca Solano se bautizó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el año de 1971 y se selló a su esposa, María de los Ángeles Rojas, en el Templo de La Ciudad de Guatemala en el año 1984. Fue sostenido y apartado como el primer patriarca en Costa Rica el 3 de setiembre de 1978, con tan solo 7 años de ser miembro de la Iglesia, por el élder L. Tom Perry y sirvió honorablemente por 36 años. El patriarca

Solano ha servido también junto a su esposa como obreros en los templos de La Ciudad de Guatemala y de San José, Costa Rica. En nuestro país, sirvió también como consejero del templo durante tres años.

El patriarca Marín fue sostenido y apartado por el presidente de estaca el mismo 9 de noviembre. Él se bautizó en la Iglesia en abril de 1992 junto a su familia y se selló a su esposa, Thais Portilla Navarro, en el Templo de San José, Costa Rica, en el año 2000. Él ha servido a través de los años en diferentes llamamientos, tanto en el barrio como en la estaca, y aún antes de su nuevo llamamiento como patriarca sirvió como maestro de seminario. Su bendición patriarcal la recibió inclusive del mismo patriarca Solano.

Durante la conferencia de estaca, ambos patriarcas tuvieron la oportunidad de compartir sus sentimientos con respecto a este llamamiento tan sangrado. El patriarca Solano expresó gratitud a todos los hermanos de la

estaca por el apoyo brindado y mencionó que a través de sus años de servicio como patriarca en funciones, dio un total de 1.547 bendiciones; la primera se la dio a una hermana llamada Nuria Róvedas, de la Estaca La Paz, y la última la recibió un misionero de tiempo completo la misma semana antes de su relevo. Invitó a los hermanos de nuestra estaca a orar más por el patriarca para que pueda gozar de buena salud y así poder llevar a cabo sus funciones cabalmente.

El patriarca Marín, durante su testimonio, expresó gratitud por el servicio dado por el patriarca Solano y compartió que, a pesar de los sentimientos encontrados por el nuevo llamamiento, por medio de la oración y asistencia al templo, a su mente llegó una voz diciendo: “No temas, pondré Mis palabras en tu boca...”, y gracias a ello su alma se llenó de tranquilidad. Al concluir la conferencia, todos los presentes expresaron su amor hacia ambos patriarcas.

Durante la conferencia de estaca, se contó con la presencia del presidente Craig, presidente del templo, y su esposa, la hermana Craig. Ellos compartieron un mensaje respecto a cómo el Señor apresura Su obra, no sólo en la Tierra, sino también en el mundo de los espíritus, y nuestra responsabilidad de colaborar con esta causa tan sagrada por la salvación de todas las personas. El presidente Wilkinson, presidente de la Misión Costa Rica, y su esposa, la hermana Wilkinson, también estuvieron presentes en la conferencia y compartieron unas palabras acerca de cómo colaborar con la obra misional por medio de la petición al Padre de experiencias misionales. El presidente Wilkinson testificó con gran poder del potencial

que tiene nuestro país porque, citando sus palabras: “El Señor le está sonriendo a Costa Rica”. Él mencionó que los bautismos aumentan, pero como miembros tenemos la responsabilidad de velar por los nuevos conversos, hermanarlos y visitarlos para que puedan permanecer dentro de la Iglesia.

Los miembros de la presidencia de estaca también fueron oradores durante la conferencia y enseñaron tres principios importantes durante sus mensajes respectivos: la importancia de la Santa Cena, la revelación personal y el ser partícipes del crecimiento exponencial de la Iglesia y no

ser solamente espectadores de ello.

Nuestro quinto Artículo de Fe declara: “Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas”. Tras la conclusión de esta conferencia de estaca, con cada uno de los mensajes dados más el espíritu que se sintió durante la reunión, podemos testificar de la veracidad de ello; y además, que ésta es la Iglesia verdadera del Señor Jesucristo y Él mismo es quien la dirige por medio de Sus siervos escogidos. ■

Se divide el Barrio Tres Ríos en la Estaca Los Yoses

Jocelyne Cambroneo, San José, Costa Rica

En la pasada conferencia de noviembre de la Estaca Los Yoses, San José, Costa Rica, el presidente Luis Claudio Chaverri, durante su discurso, anunció la división del Barrio Tres Ríos y compartió que esta unidad es considerada como uno de los

mejores barrios del país, tal como el presidente Wilkinson, presidente de la Misión Costa Rica, le informó. El domingo siguiente a la conferencia, el 16 de noviembre del 2014, durante la reunión sacramental, la presidencia de estaca dividió oficialmente el



JOCELYNE CAMBRONEO

barrio en el Barrio Tres Ríos y el Barrio San Diego.

A través del tiempo, el Barrio Tres Ríos ha tenido un progreso y crecimiento importantes, ya que antes de que se organizaran como barrio, los miembros asistieron bastante tiempo al Barrio Los Yoses. Después del trabajo por parte de los miembros para progresar y lograr dividirse, durante la conferencia del 4 de septiembre del año 2005, el élder Valeri Cordón Orellana, presidente de la Estaca Los Yoses en ese entonces, anunció la formación del nuevo Barrio Tres Ríos y se llamó como primer obispo al hermano Mauricio Silva Barboza, quien actualmente sirve como primer consejero en la presidencia de estaca. En el año 2010, se llamó como segundo obispo del Barrio Tres Ríos al hermano Sergio Marín Portilla.

El Barrio Tres Ríos estuvo congregándose en otros centros de reuniones e inclusive en una casa mientras se llevaba a cabo la construcción de su capilla, y para febrero del año 2008, fue entregado el centro de reuniones de este barrio. Debido a su crecimiento

alto de membresía en el año 2012, hubo una remodelación del edificio para que más personas pudieran participar más cómodamente dentro del salón sacramental y dentro de las aulas. Actualmente, su edificio, como barrio que es, se encuentra entre uno de los más grandes que hay. Con el anuncio de la división de este barrio, se mantuvo como obispo de Tres Ríos a Sergio Marín Portilla y se llamó como el primer obispo del Barrio San Diego a Alberto Flores García.

De acuerdo con los líderes de esta unidad, existen varios factores clave que ayudaron al barrio a tener este progreso, y el primero de ellos ha sido fortalecer el trabajo de la obra misional. El ayudar a incrementar el número de bautismos fue un elemento importante para Tres Ríos, pero aún más trascendental fue mejorar la retención de los recién conversos, llevando a cabo los tres principios dados por el presidente Gordon B. Hinckley en un discurso en julio de 1999 en cuanto a lo que cada miembro nuevo necesita: 1) Un amigo, 2) Una asignación y 3) Ser nutrido por

la buena palabra, porque como él dijo: “No tiene sentido hacer la obra misional si no podemos conservar los frutos de tal esfuerzo. Ambas cosas deben ser inseparables... Cada converso es una responsabilidad muy grande y seria”. El tener un llamamiento, el hermanamiento, el interés sincero entre cada miembro, las visitas por parte de los maestros orientadores y maestras visitantes fueron claves para la retención y activación de miembros.

Otro factor clave y tal vez el que más prevaleció fue el establecer una visión clara de hacia dónde querían llegar como barrio. El establecer metas como obispado, presentarlas al consejo de barrio, desempeñarlas y evaluar el progreso ayudó a que todos los líderes de la unidad supieran más claramente lo que debían hacer y cómo efectuarlo en sus respectivos llamamientos. A la vez, el organizar buenas actividades, tanto para hermanar como para fortalecer la fe de los miembros y contar con muchos exmisioneros fuertes y activos, ha sido beneficioso para el crecimiento del barrio.

El Señor está apresurando Su obra y, como nuestro amado profeta Thomas S. Monson dijo en la Conferencia General de octubre del año 2013: “Ahora es el momento de que miembros y misioneros se unan y trabajen juntos, que trabajen en la viña del Señor para llevar almas a Él. Él ha preparado los medios para que compartamos el Evangelio de muchas maneras, y Él nos ayudará en nuestros esfuerzos si actuamos con fe para llevar a cabo Su obra”. Es la invitación del profeta, es la invitación del Señor, es lo que todos debemos hacer y, si actuamos de esa manera, más barrios lograrán dividirse y la Iglesia del Señor Jesucristo seguirá creciendo grandemente a nivel mundial. ■

Obispos de los barrios Tres Ríos y San Diego (de pie) junto a presidencia de la Estaca Los Yoses (sentados).



Lanzador de las Grandes Ligas y miembro de la Iglesia habló a jóvenes en Panamá

Estaca Panamá, Panamá

El destacado lanzador de los Reales de Kansas City en el béisbol de las Grandes Ligas, Jeremy Guthrie, compartió sus experiencias personales y espirituales con un grupo de más de 300 jóvenes de la Estaca Panamá, como parte de una agenda de visitas coordinadas a través de la Embajada de los Estados Unidos en Panamá el pasado mes de enero.

Guthrie, lanzador estelar del Kansas City, además, es miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y en 1998 sirvió en una misión de tiempo completo en España. El hermano Guthrie llevó a cabo una gira por diferentes provincias en Panamá, donde impartió clínicas de béisbol a cientos de jóvenes panameños, culminando dichas giras con la charla a los jóvenes de la Iglesia.

En esta ocasión, el jugador de Grandes Ligas fue invitado por la Estaca Panamá para ofrecer una charla fogonera a los jóvenes de la Iglesia, que desde muy temprano por la tarde del 15 de enero visitaron el Templo de Panamá y luego compartieron la amena

experiencia en las instalaciones de la capilla de Cárdenas con el destacado jugador y fiel miembro de la Iglesia.

La charla fue dirigida por el presidente de la Estaca Panamá, Jorge Amaya, quien presentó al hermano Jeremy a toda la membresía. Los jóvenes de la Iglesia y los hermanos presentes pudieron disfrutar de la plática en donde conocieron los inicios de su carrera profesional hasta llegar a ser un lanzador en el béisbol de las Grandes Ligas, así como sus experiencias para cumplir en primer lugar con una de las tareas más importantes en su vida como lo fue servir como misionero de tiempo completo antes de convertirse en lanzador profesional.

Cada palabra y ejemplo expresados por Jeremy fueron de gran valor y servirán como inspiración para los jóvenes que asistieron, para tener presente que lo más importante en la vida es cumplir con el Señor primeramente y luego lo demás vendrá por añadidura. Esa noche se vivió una experiencia que jamás se olvidará, con palabras de fe, aliento y esperanza. Además, todos los

hermanos presentes pudieron obtener una foto y un autógrafo del hermano Guthrie.

Finalmente, al expresar su testimonio, el ex misionero y ahora destacado atleta recalcó la importancia, especialmente para los jóvenes, de ser perseverantes, honrar y agradecer al Señor sobre todas las cosas, mediante el servicio, el pago de los diezmos y el cumplimiento de los mandamientos. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

¿Qué será ser un misionero?

Ana Gabriela Morales,
Ciudad de Guatemala, Guatemala

Cómo conocí la Iglesia

En el colegio tenía un compañero que era miembro de la Iglesia. Mis compañeros decían lo que iban a ser cuando salieran del colegio; unos decían: “Voy a ser doctor”, “Voy a ser enfermera”, pero mi amigo decía que iba a ser misionero. Me pregunté: “¿Misionero? ¿Qué será ser un misionero?”. Entonces empecé a preguntarle mucho sobre la Iglesia, y él me contó sobre el Libro de Mormón y me contó sobre Thomas S. Monson. Su mamá me regaló un Libro de Mormón. Recuerdo que me dijo: “Si te sentís mal, andá a la Iglesia y lee el Libro de Mormón”.

Pensé que no lo iba a leer, pero al final lo hice. Cuando terminé de leer el Libro de Mormón, me faltaban unas semanas para salir para Alemania a un intercambio. En Alemania, busqué la dirección de la Iglesia y salí a buscarla

Más de 300 jóvenes asistieron a la charla fogonera con Jeremy Guthrie.





Ana Gabriela Morales y su madre, Mayra Rodríguez

Mi historia de Historia Familiar

Rosa María Juárez Hernández,
Ahuachapán, El Salvador

Me bauticé en 1982, cuando tenía 15 años. Me gustaba mucho la Iglesia. Asistí cerca de tres años a ella. Durante ese tiempo, cursé seminario con todos los jóvenes.

Me alejé de la Iglesia porque tuve un problema con un miembro de la rama donde asistía y decidí no volver.

Más adelante, los misioneros pidieron permiso para bautizar a mi hijo mayor y accedí a que lo hicieran. Él era muy fiel como joven y envió los papeles para servir como misionero. Todos estábamos muy felices, nuestra familia y los miembros del barrio, porque serviría como misionero de tiempo completo en la Misión Brasil Santos.

Una de las cosas que más le gustaba hacer a mi hijo era asistir al Centro de Historia Familiar a indexar. Lo hacía durante tres o cuatro veces a la semana; estaba dentro de los primeros indexadores de la estaca. Dedicaba tiempo después de asistir a la escuela y aunque estuviera cansado, siempre terminaba un número de lotes y se marchaba a casa.

Cuando le faltaban tres meses para irse a la misión, sucedió algo inesperado. Murió la abuela de unos conocidos y él, su hermano y otros jóvenes asistieron a una actividad que se hace a los nueve días. De regreso hacia sus casas, se vinieron solos con los otros dos amigos que eran hermanos también. Debido a la violencia que hay en nuestro país, les salieron al encuentro un grupo de jóvenes pandilleros y fueron brutalmente asesinados.

en pleno invierno. Me tomó mucho tiempo encontrar la capilla y por fin lo hice. También encontré a los misioneros y acordamos una cita para el miércoles siguiente. Después, me llevó seis semanas y me bauticé. Así fue como conocí la Iglesia.

La enseñanza que cambió mi vida

Me gustaba mucho lo que lo misioneros me enseñaban; tenía mucho sentido y pensaba que era lo más lógico que había escuchado. Todo lo que me enseñaban estaba en el Libro de Mormón y me invitaban a que buscara las respuestas en él. Oré sinceramente y supe que era verdadero y eso cambió totalmente mi vida.

Mi familia

Mientras estaba en Alemania en intercambio, compartía con mi mamá las lecciones que recibía de los misioneros. Al mismo tiempo, los misioneros empezaron a visitarla aquí, en Guatemala. Mi mamá se bautizó y también mi papá y mis hermanos.

Decisión de ir a la misión

Ésa fue una decisión que tomé antes de ser miembro. Los misioneros eran

muy pacientes conmigo, muy amables, serviciales y los miraba como ángeles para mí. Y me dije: “Si yo soy tan feliz conociendo estas personas, ¿quién no va a querer ser un ángel para otras personas?”. Tomé la decisión hace como un año y medio. Me preparé y llené mis papeles. Luego recibí el llamamiento para servir en la Misión Alemania Berlín.

Testimonio

Yo sé que el Libro de Mormón es verdadero, porque oré y lo leí y asistí a la Iglesia. Yo sé que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia restaurada por medio de José Smith y el Señor la dirige por medio de un profeta viviente, que se llama Thomas S. Monson. Yo sé que todos los misioneros que se están preparando ahorita seguramente le prometieron a alguien que iban a enseñarles el Evangelio y los animo a no darse por vencidos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nota: La hermana Morales está sirviendo actualmente en la Ciudad de Guatemala, mientras aprueban la visa para ir a Alemania. Uno de sus hermanos tiene llamamiento para servir como misionero en mayo 2015 para la Misión Ecuador Quito Norte. La familia completa tiene la meta de sellarse próximamente en el templo.

Me sentí muy triste y desconsolada al enterarme. Los hermanos de la Iglesia me ayudaron a dar todas las vueltas del funeral; fue un dolor que no podría describir y que sólo puede experimentarlo una madre que ha perdido un hijo; en mi caso fueron dos.

Los servicios funerarios fueron llevados a cabo en la Iglesia y los de los otros dos jóvenes también. Los hermanos fueron muy serviciales al efectuar el último adiós de mis hijos y sus amigos.

Yo había asistido a la Iglesia de vez en cuando, pero no había decidido volver a reactivarme.

Después de tres días del fallecimiento de mis hijos, fui citada al Templo de San Salvador, El Salvador por el élder Carlos H. Amado. Nos acompañaron mi obispo y el presidente de estaca. Fuimos con toda mi familia y los padres de los amigos de

mis hijos. Nos recibieron en la sala de visitantes.

Al entrar al Santo Templo, sentí una gran paz, la que sólo el Espíritu puede dar en la Casa del Señor.

Al dirigirse a nosotros, el élder Amado puso las manos sobre la cabeza de cada uno de los presentes para darnos una bendición y a mí me dijo: “Te doy la promesa de que te prepares para entrar al templo y que si lo haces, tendrás bendiciones materiales y espirituales. Vas a estar protegida contra cualquier ataque del maligno y ninguna mano impía tendrá poder para destruir tu hogar...”.

Además, nos invitó a asistir siempre a la Iglesia y no desmayar, a gozar de lo que mi hijo gozaba en hacer de su vida, lo que él hacía en el templo; a gozarme en la misión que mi hijo hacía por siempre del otro lado del velo y que preparara

a mi hija para que ella pudiera seguir el ejemplo del Salvador al vivir el Evangelio.

Los hermanos de las oficinas del Templo fueron muy amables y se pusieron a las órdenes para que disfrutáramos de estar un momento en los corredores del templo para gozar del espíritu que allí se goza en el templo del Señor y recibir del consuelo que necesitábamos.

Después de la bendición, me sentí más tranquila; regresé a mi casa para meditar lo sucedido en el templo, lo que me hizo regresar a la Iglesia y pensar que quiero estar con mis hijos al dejar este cuerpo, y qué gozo recibiré al estar con mis hijos nuevamente en el reino celestial. Sólo recuerdo las palabras de Job: “... Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!” (Job 1:21).

Además, visité el Centro de Historia Familiar y le pedí a la directora que me enseñara a indexar, porque quería gozar de lo que mi hijo gozaba. Quería trabajar en mi árbol familiar con mi hija de once años.

Actualmente, ya asistí al templo para recibir mis investiduras y estoy sirviendo como consultora del Centro de Historia Familiar de mi estaca. Estoy gozando de lo que mi hijo gozaba: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres...” (Malaquías 4:6). Estoy segura de que el Señor tiene sus propósitos para cada uno de nosotros; no podía entenderlo, pero es maravilloso el amor de nuestro Padre Celestial para cada uno de Sus hijos al dar a Su Hijo para que nosotros fuéramos salvos y nuestros pecados fueran perdonados. Mi hijo es un misionero del otro lado del velo, estoy segura de eso. ■



◀ *La hermana Rosa Juárez con su hijo, Nelson Leonel Juárez.*



Alejandro Antonio Juárez, al centro, junto a sus amigos, los hermanos Chinchilla. ▲